EL REGRESO DEL SOLDADO,

JUGUETE EN UN ACTO ORIGINAL Y EN VERSO

de

JUSTO SANJURJO Y LOPEZ.

Precio: 4 rs.

MADRID:
IMPRENTA DE EL SOLFEO, Á CARGO DE A. INIESTA.
FOMENTO, 6 Y 8, BAJO.

1876.

EL REGRESO DEL SOLDADO,

JUGUETE EN UN ACTO ORIGINAL Y EN VERSO

de

JUSTO SANJURJO Y LOPEZ.

Precio: 4 rs.

MADRID:
IMPRENTA DE EL SOLFEO, Á CARGO DE A. INIESTA,
FOMENTO, 6 Y 8, BAJO.

1876.

PERSONAJES.

—

PABLO..... JUANA.....	*Labradores, padres de*
JUAN........	*Sargento licenciado.*
NICOLAS..	*Alcalde, padre de*
SOLEDAD.	

La escena se supone en un pueblo de Castilla, en el año ed 1876.

ACTO ÚNICO.

La escena representa una calle de un pueblo al frente y haciendo esquina una gran puerta que dá entrada á la casa de Pablo.

ESCENA PRIMERA.

PABLO, JUANA.

PABLO. Hay carta.
JUANA. Cuánto me alegro.
Será suya.
PABLO. Eso de fijo.
JUANA. A ver qué dice nuestro hijo.
PABLO. ¡Diantre! me estorba lo negro.
JUANA. A ver si yo...
PABLO. Toma á ver. *(Se la da. Juana hace esfuerzos por leer.)*
Quiá, nada entiendes tampoco;
cosa es de volverse loco
no saber ahora leer.
Vamos traela.
JUANA. Deja, aparta,
que aunque no sé de lectura,
el corazon me asegura
que algo bueno trae la carta.
¿Y qué se hará ahora el buen mozo?
¿Vendrá pronto?
PABLO. Dios lo quiera;
lo que es como aquí le viera
yo me moría de gozo.
JUANA. ¿Y qué es ya? ¿Cabo?
PABLO. Sargento;
y ha sido valiente y fiel.
JUANA. Cuánto he pasado por él,
cuánto, cuánto sentimiento.
PABLO. Pues y yo, mucho he sufrido;
mira, cuando me llamabas
por las noches, te callabas
creyendo estaba dormido;
pues no era tal, no señor,
era, que estaba llorando...
pero lloraba... callando

por no quitarle el valor,
pero la guerra en buen hora
gracias á Dios terminó
y el que antes tanto lloró
bien podrá gozar ahora.

JUANA. Estamos hablando en valde
y aunque dice, no sabemos.

PABLO. Es verdad, ya tenemos
quien nos la lea, el alcalde.

ESCENA II.

DICHOS, NICOLAS.

PABLO. *(Descubriéndose.)* Muy buenos señor alcalde.

NICOLAS. ¡Señor alcalde? No hay tal,
para ustedes, no lo crean,
yo no soy autoridad
yo soy tan solo un amigo
y saben pueden mandar;
la vara es para los malos,
para los honrados, cá,
esos no la necesitan,
su conciencia y nada más;
pero vamos, ¿qué hay de nuevo?
algo tienen que contar...
se les conoce en la cara,
con que ustedes me dirán.

PABLO. Pues que hemos tenido carta
del muchacho.

NICOLAS. ¿Hay novedad?

PABLO. Y buena, se nos figura,
más no lo sé, voto á tal,

JUANA. Como no leemos de escrito...

NICOLAS. Traigan esa carta acá,
que aunque no lo hago muy bien,
en fin, ya me entenderán.
(Lee.) Dice así: «Adorados padres
ya he conseguido mi afan
obteniendo mi licencia
y cuando ustedes quizás
estén leyendo esta carta,
mis ojos ya visto habrán
desde lo lejos el pueblo
donde me espera el hogar,
que hoy mismo de Madrid salgo
puesto á la espalda el morral
y tras cuatro años da ausencia
ya mi corazon está
con tantas ganas de verles

y en mí tantos bríos hay
que he de marchar más aprisa
que si fuera en alazán,
espresiones al alcalde
y á su hija Soledad,
y en fin, su hijo que les quiere
presto les abrazará.»

JUANA. Hijo del alma, al fin vienes.

PABLO. Pues yo lo voy á esperar,
mas con la ropa de fiesta,
porque fiesta es, voto á tal,
el dia en que á nuestro hijo
nos lo devuelve la paz:
cayó quinto y lo sentí,
pero le dejé marchar,
que antes que nada es la pátria
y la santa libertad;
ha cumplído como bueno
y eso le realza más,
¡cuántas veces he pedido,
llorando, á Dios, por mi Juan!
¡oh, Dios mio!, le decia,
pues mi hijo está por allá,
haced que sea un valiente
que sepa su honor guardar
y antes que vivo y cobarde
manchando mi ancianidad,
le quiero muerto en el campo
por una bala fatal.

NICOLAS. Muy bien, tio Pablo, muy bien.

PABLO. A qué viene ahora llorar (*A Juana*)
cuando nuestro hijo viene
á darnos felicidad...
vamos corriendo á aviarnos,
hasta luego tio Colás. (*Se ván*).

ESCENA III.

NICOLAS.

NICOLAS. Adios. Conque Juan regresa
hecho un hombre y un valiente,
si ahora mi hija le interesa
ya no hay por mí inconveniente;
há cuatro años yo me opuse
cuando su mano pidió
porque era un chico, y supuse
para mis adentros yo:
Juan y Soledá han crecido
juntos; alegres y ufanos,

y amantes ser han creido
porque se aman como hermanos.
Con el tiempo iremos viendo,
no conviene ahora dejarlos,
y si se siguen queriendo
siempre lo hay para casarlos,
y así para concluir
con el afan de los chicos,
le dí, en vez de consentir,
con la puerta en los hocicos.
Y él por hacerme rabiar
á la reja se plantaba
toda la noche á cantar
en cuanto yo me acostaba.
Yo con paciencia sufrí;
pero una vez, y no es cuento,
que estaba cantando oí:
«...y tu padre es un jumento...»
y en verdad me acaloré
al oir ponerme ese mote
y al cantor apalee
que al instante tomó el trote,
con aquel modo de obrar
á mi chica dí un disgusto,
y hube de capitular
y ofrecerla darla gusto;
pero las cosas distintas
Dios habia preparado...
como sacó el uno en quintas
tuvo que ir á ser soldado,
y yo, queriendo cumplir
lo que á mi hija prometiera,
le dije, vas á partir
sabe Dios lo que te espera,
Trae esa mano y hagamos
las paces desde este instante,
ya sabes que te apreciamos,
y más de hoy en adelante
porque te agurda la gloria
de exponer tu sangre y vida
ayudando á la victoria
de la libertad querida.
Eres valiente y me alegro,
y si cumples tu deber
el tenerme á mí por suegro
como premio has de tener...
de cumplir es la ocasion
y he de cumplir en verdad.
Voy á dar un alegron
á mi pobre Soledad. *(Va á irse y se encuentra con Soledad.)*

ESCENA IV.

NICOLAS, SOLEDAD.

SOLEDAD. Padre.
NICOLAS. Me buscas, ¿qué pasa?
SOLEDAD. Un hombre le quiere ver
y le está esperando en casa.
NICOLAS. Pero quién es, dí mujer.
SOLEDAD. Yo no lo sé, allí llegó
y hablar á usted ha pedido,
como amiga me trató...
mas yo no le he conocido.
NICOLAS. Eso es, y en buscarme á mí
encontrando buen pretexto
te has venido por aquí
á saber de Juan, ¿no es esto?
no me engañes; sí, eso quieres,
me lo dice tu rubor
(éstas pícaras mujeres
siempre han de andar al olor.)
Pues bien; tenemos albricias;
ya conseguirás tu afan,
chica, segun las noticias
esta tarde llega Juan.
SOLEDAD. ¿Pero eso es cierto? *(Dando muestras de alegría.)*
NICOLAS. Pues no.
SOLEDAD. Si me parece mentira
tras cuatro años que partió...
padre mi mente delira
de placer, dia soñado.
¿Con que hay ya paz en España?
pero... ¿no me habrá olvidado
Juan en tan larga campaña?
¡Oh¡ no, no, aún me querrá,
y pues mi ventura labra,
dígame usted ¿cumplirá
al momento su palabra?
NICOLAS. Si él te quiere, y si conviene,
pues que hago de honor alarde...
allá por el mes que viene,
¿qué no te gusta?
SOLEDAD. Es muy tarde.
NICOLAS. Pero chica me dá risa,
no niegas que eres mujer;
(por casarse tanta prisa
no sé por qué han de tener.)
En fin, ya se arreglará;

vamos hácia casa andando;
de que me están esperando. *(Se va.)*
yo no me acordaba ya.

ESCENA V.

SOLEDAD *(despues* JUAN *como licenciado).*

SOLEDAD. No fué mi esperanba vana;
razon mi padre ha tenido,
porque sea mi marido
la verdad, tengo una gana. *(Va á irse y sale Juan.)*
JUAN. Soledad.
SOLEDAD. Juan.
JUAN. Un abrazo. *(Se abrazan.)*
SOLEDAD. ¿No me olvidaste?
JUAN. No á fé.
(Si su padre así nos ve
me va á dar otro trancazo.)
SOLEDAN. Pues yo más que antes te quiero,
guapo vienes de campaña.
JUAN. ¿Pues y tú? no hay en España
moza de mayor salero.
SOLEDAD. Adulador.
JUAN. Soledad,
por vida de Belcebú,
muchacha, bien sabes tú
que ahora digo la verdad.
SOLEDAD. Juan, mi padre á casa fué
y se estará impacientando,
me marcho, pero volando,
como pueda volveré. *(Juan la abraza.)*
¿Qué haciendo estás?
JUAN. ¿Qué te asusto?
por donde empecé acabar,
¿Quieres?
SOLEDAD. Si te has de enfadar,
no quiero... darte un disgusto.
Adios.
JUAN. Adios, criatura.
SOLEDAD. (Con su amor cuán feliz soy.) *(Se va.)*
JUAN. Parece que desde hoy
ya comienza mi ventura.

ESCENA VI.

JUAN.

Ahora á mis ancianos padres,
¡Qué ganas tendrán de verme!
de seguro va á comerme

á besos, mi buena madre,
te saludo hogar paterno
desde el fondo de mi alma
que en tí me espera la calma
unida al placer eterno.
¡Ah! de mi edad infaltil
la memoria en tí se encierra...
cuántas veces en la guerra
te ofrecí recuerdos mil. *(Va á entrar.)*

ESCENA VII.

PABLO, JUANA, JUAN.

PABLO. }
JUANA. } Juan. *(Le abrazan.)*
JUAN. ¡Ah! padre, madre mía.
JUANA. Apreta, apreta más hijo.
PABLO. Llorar me hace el regocijo...
JUANA. ¡Ay! me mata la alegría...
viene negro por el sol.
PABLO. Con que valiente has luchado.
JUAN. ¿Cómo no, hubiera olvidado
entonces que era español?
JUANA. ¿Te has acordado de mí?
JUAN. Ni un instante la olvidé,
que aun cuando en cuerpo marché,
madre, dejé el alma aqui.
JUANA. ¡Hijo mio!
JUAN. Y yo pensaba
qué harán por allí los viejos,
y los heróicos consejos
de mi padre recordaba
«ten prudencia y ten valor
y si cumples como bueno
volverás á nuestro seno
con gloria lauros y honor.»
Y sus consejos seguia,
y en la muerte sin pensar,
siempre anhelaba el lugar
donde más peligro habia.
Solo una vez caí herido
más de poca gravedad,
y madre mia, en verdad
que fuí muy bien asistido.
JUANA. Como yo, bendiga Dios
á los que así te cuidaron.
JUAN. Sano al fin me declararon
y de los mios fuí en pos,

me incorporé al batallon,
y apenas lo hice, cuando
ya se estaba preparando
una formidable accion.
fué muy reñida la lucha,
todos muy bien peleamos,
y vencimos, más dejamos
muerta mucha gente, mucha.
Ya saben que el nombramiento
de cabo en Madrid me dieron,
y en ella... me concedieron
los galones de sargento.
Mucho en la guerra pasé
y ahora fuera mucho hablar
poco á poco en el hogar,
todo se lo contaré.
Y ahora hablemos de otra cosa,
saben que antes de partir
á su padre fuí á pedir
á Soledad por esposa;
conocen lo que ocurrió
y lo que pasó despues;
pues bien, llegado el tiempo es
de cumplir lo que ofreció,
conque si quieren dejarme,
porque, como hijo sumiso,
padres, les pido permiso
para con ella casarme. *(Juana y Pablo se miran, y dan señales de duda.)*
Contesten pronto por Dios
(de negativa hay barruntos)
viviremos todos juntos *(idea repentina)*
y en vez de un hijo habrá dos.

PABLO. ¡Ah! Si es así, á ello me avengo,
sino... cuando has regresado
en que salgas de mi lado,
hijo mio, no convengo,
por lo demás, ¿quién pudieras
mejor que Soledad hallar?
Hijo, te puedes casar
por nosotros cuando quieras.

JUAN. Y usted que contesta madre.

JUANA. Hijo, y qué quieres que diga,
que Dios vuestra union bendiga,
y lo que ha dicho tu padre.

JUAN. ¡Quién más feliz en el suelo
siendo ese ángel mi mujer!...
ya verán como va á ser
nuestro humilde hogar un cielo.

ESCENA VIII.

DICHOS, SOLEDAD, NICOLAS.

NICOLAS. Ola, muchacho, un abrazo. (*Se abrazan.*)
JUAN. Tio Nicolas, pues no, venga
uno y mil, usted tan bueno.
NICOLAS. ¿Y tú que tal por la guerra?
Ya sé que fuiste un valiente.
JUAN. Mi obligacion era esa. (*Mira con cuidado al tio Nicolas.*)
NICOLAS. (Aun se acuerda de los palos,
pues receloso se muestra.)
Soledad hace un momento
me participó tu vuelta,
no sé cómo se arregló
mas lo supo la primera,
y como tú ya bien sabes
que el tio Nicolas te aprecia
he venido en despachando
un asuntillo de urgencia,
y á propósito ¿á que no
saben ustedes qué era?
JUANA. ¿Qué?
NICOLAS. Nada que Antonio, el mozo
que se marchó de la aldea
y se fué con los carlistas
hoy indultado regresa,
y aun cuando por los carcundas
hemos tenido esta guerra,
y aunque parece mentira
que españoles ellos sean,
por los males que han causado
á la pobre pátria nuestra,
lástima me ha dado verle
porque el infelíz se encuentra
con que sus radres le faltan
pues murieron de tristeza,
y solo y abandonado
y sin hogar y sin renta.
JUAN. Pues nada, madre, yo quiero
que con nosotros se venga,
que tenga en ustedes padres,
que tenga casa en la nuestra,
y que se siente á mi lado
en nuestra modesta mesa,
que no porque está vencido
ó mala su causa fuera,
dejamos de ser hermanos
hijos de una pátria misma.
Además es un valiente,

nadie negarlo pretenda;
si luchó por causa injusta,
él la tenia por buena,
que yo pelear le he visto
defendiendo su bandera
y mil veces me he encontrado
enfrente de êl en la guerra,
y ya fuera favorable
nuestra suerte, ó fuese adversa,
madre, nunca entre los dos
hemos trabado pelea;
aun me acuerdo de una noche,
noche que aquí tengo impresa,
en que me salvó bizarro
de una muerte horrible y cierta:
estábamos de avanzada
así, como media legua,
un oficial y veinte hombres,
y de pronto al centinela
se oye gritar: «á las armas,
que el enemigo se acerca;»
cogimos nuestros fusiles
pero ya muy tarde era,
que ya las rojas boinas
á nuestro lado se encuentran.
allí las armas de fuego
por inútiles se dejan
y por una y otra parte
se empuñan las bayonetas;
cuerpo á cuerpo, brazo á brazo
lucha terrible se empeña;
pocos éramos nosotros
y cogidos por sorpresa,
y así nuestra oposicion
rápidamente flaquea;
nuestre valiente oficial
muerto ha caido en tierra
y con él diez camaradas,
y los restantes se entregan:
en tanto yo sostenia
contra dos lucha tremenda,
mas las fuerzas se me acaban,
en vano seguir quisiera
rechazando con valor
los golpes con que me asedian,
y al suelo, casi rendido,
temiendo una muerte cierta,
—entrégate, me dijeron:
—Juan de Montes no se entrega;
—pues entonces muere; y ya
sobre mí alzaron su diestra.

cuando otro nuevo enemigo
á nuestro grupo se acerca,
y presentando su pecho
entre mí y sus bayonetas,
les dice: «marchad, cobardes,
¿no os daria vergüenza
el asesinar á un hombre
que así indefenso se encuentra,
y que ha dado de valor
y de corage tal prueba,
que ha preferido morir
á querer ser vuestra presa?
á un hombre que es de ese temple
tan solo se le respeta.»
Llenos de rabia y de oprobio
de nuestro lado se alejan,
y entonces reconocí
que Antonio el salvador era
que me sacaba con vida
aquella noche funesta.
Las manos nos estrechamos...
mas de pronto, una corneta
oimos sonar; son los nuestros,
que en aquel momento llegan:
recobran los prisioneros,
contra el enemigo cierran,
y entonces es Antonio
el que en peligro se encuentra:
pero yo me dí tal maña,
lo puse del riesgo fuera,
y en aquella misma noche
dejé pagada mi deuda.

PABLO. Muy bien, muchacho, muy bien,
se hará como tú deseas,
que aun cuando no somos ricos,
y no es mucha nuestra hacienda,
no nos falta que comer;
y ahora tio Nicolás, venga,
tenemos que hablar un poco
los tres de una cosa seria. *(Se apartan á la izquierda.)*

JUANA. El chico bien se ha portado.

PABLO. Recuerde Vd. su promesa. *(Juan y Soledad hablan bajo.)*

NICOLAS. Es verdad, bien se merece
el pobre la recompensa.
¿Juan la quiere?

PABLO. Más que antes.

NICOLAS. Sí, pues no digamos ésta; *(señala á Soledad)*
pues por mí ya está arreglado.

JUANA. Pues por nosotros no queda.

NICOLAS. Pues entonces á casarlos
para coronar la fiesta. *(Se acerca á ellos sin ser sentido.)*

JUAN. ¿Y dime, sigue tu padre
tan bruto *(repara en él)*, ¡ay Santa Tecla!

NICOLAS. No, no creas que me enfado,
(les abraza), venid aquí, y á la iglesia
ya podeis marchar; muchachos,
cuando mejor os parezca.

JUAN. De veras.

SOLEDAD. ¡Oh, que alegría!

NICOLAS. Pero una cosa quisiera.

JUAN. }
SOLEDAD. } Diga usted.

NICOLAS. Que me ofrezcais
tener pronto descendencia.

SOLEDAD. ¡Ah! *(Bajando los ojos ruborizada.)*

NICOLAS. Nietecitos deseamos;
¿no es verdad? *(A Pablo y Juana.)*

JUANA. Y tambien nietas,
que me gustan más las chicas
porque no dan tanta guerra.

PABLO. Pues á mí no, los muchachos.

NICOLAS. No armaremos mala gresca
y jugaremos con ellos
al toro y á la rayuela;
y les hemos de enseñar
á que como el padre sean.

PABLO. Ya verás como te gustan *(á Soledad)*
á qué tiene esa vergüenza.

NICOLAS. Yo con pocos me contento...
con que haya media docena...

SOLEDAD. Sí, pues échele Vd. guindas.

NICOLAS. Se las echaré, y cerezas:
uno llevará mi nombre,
otro el nombre de la abuela,
el otro será Pablito...

JUAN. Lo primero es que los tenga,
conque dejen hasta entonces,
padres.

NICOLAS. Sí... *(Dando pruebas de aprobacion.)*

JUAN. La cuestion ésta.
Ya terminada la guerra
que asolaba la nacion,
ya victorioso el pendon
de la santa libertad.
Ya que radiantes destellos
envia al suelo español,
libre de nubes el sol
de la deseada paz;
ya que el valeroso ejército

ha lanzado hasta el abismo
al tirano absolutismo
que dominarnos queria,
y que cesando la lucha
ya no se tiñen las manos
en sangre de los hermanos...
renazca al fin la alegría...
Madres que tanto llorásteis
entonad vuestros cantares,
ya vuelven á sus hogares
los que á la guerra partieron.
Pero no todos ¡ay, cuántos
han muerto por la victoria!
participen de la gloria
los que por ella murieron;
rindamos á los valientes
desde nuestro corazon
tributo de admiracion,
bien merecido, en verdad;
y demos los españoles
salido de nuestro seno
de ardor y entusiasmo lleno
un ¡Viva la libertad!

FIN.

Este apropósito es propiedad de su autor y se halla de venta al precio de 4 rs. en las principales librerías; administracion de El Solfeo Fomento 6 y 8 bajo, y en casa de su autor, Toledo, 10, 2.° derecha.